

INFORME ESPECIAL

CEUTA BAJO Tensión

Responsabilidad institucional, relato público y huella psicológica colectiva

Cronología contrastada de la crisis de julio y agosto de 2026, voces ceutíes y análisis de los efectos de una emergencia prolongada

Una ciudad no recupera la normalidad porque se pronuncie la palabra normalidad. La recupera cuando sus habitantes vuelven a dormir, trabajar, estudiar y caminar sin que el cuerpo siga esperando la siguiente alarma.

Informe independiente para lectura pública · Cierre de información: 1 de septiembre de 2026

Nota de rigor y propósito

Este informe nace de una exigencia elemental: escuchar el daño sufrido por la población ceutí sin convertir a cada persona migrante en culpable colectivo; exigir responsabilidades políticas sin sustituir las pruebas por consignas; y describir el impacto psicológico sin diagnosticar a distancia a toda una ciudad.

En estas páginas, “entrada masiva e irregular” designa el hecho comprobable. “Invasión” aparece como palabra política y como vivencia expresada por parte de la ciudadanía: comunica pérdida de control territorial y ruptura violenta de límites, pero no equivale por sí sola a una calificación jurídica o militar. Esta diferencia no invalida el miedo; evita que el lenguaje suplante a la evidencia.

Criterio de lectura. Se distinguen cuatro planos: hechos acreditados; testimonios locales documentados; controversias o acusaciones políticas; y afirmaciones pendientes de prueba. El dolor no necesita exageración para ser verdadero.

Resumen ejecutivo

- La entrada de más de 70.000 personas en pocas horas produjo una disrupción excepcional en una ciudad de alrededor de 85.000 habitantes. La escala, la velocidad y la incertidumbre desbordaron recursos y alteraron movilidad, sanidad, seguridad, comercio, ocio y educación.
- La controversia sobre el aviso previo del CNI no está cerrada con una prueba pública concluyente. Margarita Robles confirmó una comunicación del 29 de julio sobre una convocatoria para entrar a nado; Fernando Grande-Marlaska negó que existiera un informe que anticipara una entrada de esta magnitud. Ambas frases pueden ser técnicamente compatibles, pero la falta de una cronología oficial completa alimentó la sospecha.
- Pedro Sánchez sostuvo después que no hubo aviso de inteligencia sobre la escala y rechazó la participación de Marruecos. Estas afirmaciones, unidas a mensajes gubernamentales de normalidad mientras persistían restricciones y despliegues, abrieron una fractura de credibilidad.
- Los testimonios ceutíes recogen miedo, agotamiento, enfado y abandono, pero también compasión y rechazo al odio. No existe una sola voz ceutí. Presentar a toda la ciudad como xenófoba o, en sentido contrario, negar su tradición de convivencia, deforma la realidad.
- La exposición prolongada a sirenas, rumores, imágenes, espacios ocupados, patrullas, alteración escolar y sensación de respuesta insuficiente puede activar

hipervigilancia, ansiedad anticipatoria, insomnio, irritabilidad, evitación y desgaste comunitario. Son riesgos y síntomas posibles, no un diagnóstico colectivo automático de TEPT.

- Las alegaciones sobre 200 llamadas o denuncias diarias, turnos extremos y escasez de medios proceden principalmente de portavoces sindicales y testimonios profesionales. Merecen investigación y respuesta, pero no deben convertirse en estadísticas oficiales sin datos desagregados.

1. Qué ocurrió y por qué la escala importa

Durante el 30 y el 31 de julio de 2026, decenas de miles de personas cruzaron desde Marruecos hacia Ceuta, muchas a nado o por pasos fronterizos desbordados. Las estimaciones difundidas superaron las 70.000 entradas. La comparación con la población residente explica la conmoción: no fue una variación ordinaria de llegadas, sino una alteración súbita del tamaño funcional de la ciudad.

Una frontera vulnerada de forma masiva no constituye una política migratoria saludable. La protección humanitaria de quien llega exhausto o engañado no obliga a fingir que el modo de entrada es regular, sostenible o aceptado. El Estado tiene simultáneamente el deber de controlar la frontera, aplicar la ley individualmente, proteger a la población y garantizar la dignidad básica de quienes están bajo su custodia.

La magnitud provocó retornos, traslados, campamentos improvisados y refuerzos policiales y militares. Las cifras de personas que permanecían en la ciudad variaron según la fecha y la fuente —aproximadamente entre 5.000 y 8.000 al final de agosto—. Esa variabilidad debió comunicarse con metodología común; cuando el ciudadano recibe cifras cambiantes sin explicación, la incertidumbre se convierte en desconfianza.

Cronología mínima contrastada

- 29 de julio. Robles afirmó después que el CNI comunicó una convocatoria en redes para entrar a nado. No se ha hecho público un documento que pruebe que se predijo la escala final.
- 30–31 de julio. Entrada masiva. Se suspenden la Feria y las fiestas patronales previstas del 1 al 8 de agosto por seguridad y sobrecarga operativa.
- 4 de agosto. Marlaska afirma que no hubo un aviso previo que permitiera anticipar la magnitud y comunica que la mayoría ya había retornado.
- 12 de agosto. Comparecencia de Marlaska en el Senado sobre la crisis; la oposición exige responsabilidades y sostiene que hubo avisos previos.

- 25 de agosto. El Gobierno declara la situación de interés para la Seguridad Nacional. La medida reconoce formalmente que la respuesta ordinaria no basta.
- 28 de agosto. España solicita apoyo adicional de Frontex. Persisten campamentos, incidentes y una presencia extraordinaria de fuerzas de seguridad.
- 31 de agosto–1 de septiembre. Sánchez niega implicación marroquí y sostiene que no hubo aviso sobre la dimensión. Dos escuelas infantiles municipales retrasan su apertura; el inicio general de colegios e institutos se mantiene con protección policial reforzada.

2. El escándalo del aviso: qué se sabe y qué no

El punto central no es una frase aislada, sino una cadena de preguntas: ¿qué información llegó, a quién, a qué hora, con qué nivel de fiabilidad y qué decisión produjo? Robles habló de una alerta sobre una convocatoria concreta. Marlaska negó la existencia de un informe que permitiera prever una entrada masiva. Sánchez respaldó la idea de que no se anticipó la escala. Sin la publicación de una secuencia documental —respetando la información sensible—, el debate queda atrapado entre semántica y sospecha.

Decir “no hubo informe” puede ocultar que sí existió una comunicación; decir “el CNI avisó” puede sugerir, sin demostrarlo, que se conocían el número, el momento y el grado de coordinación. El rigor obliga a rechazar ambos atajos. Lo acreditado es que hubo algún aviso sobre una llamada a entrar a nado; lo no acreditado públicamente es que el Gobierno recibiera una predicción precisa de más de 70.000 entradas y decidiera no actuar.

La responsabilidad política no empieza solamente cuando aparece una prueba de dolo. También existe cuando la prevención falla, la coordinación es insuficiente, las explicaciones se contradicen o la ciudadanía no recibe una rendición de cuentas inteligible.

Preguntas que una investigación independiente debería responder

- Registro exacto de avisos del CNI, Guardia Civil, Policía, Frontex y Delegación del Gobierno entre el 27 y el 31 de julio.
- Evaluaciones de riesgo elaboradas y decisiones adoptadas tras cada alerta.
- Recursos disponibles en las primeras 24, 48 y 72 horas, y criterios para solicitar refuerzos.
- Coordinación diplomática con Marruecos y fundamento de la afirmación de que no existió implicación estatal.
- Metodología diaria para contar entradas, retornos, traslados, menores y personas pendientes de identificación.

- Órdenes operativas impartidas a Policía, Guardia Civil, Fuerzas Armadas y servicios municipales; límites jurídicos y responsables de cada decisión.

3. Lo que dicen los ceutíes: miedo, fatiga, compasión y dignidad

Los reportajes locales y nacionales no dibujan una población monolítica. Recogen vecinos que dejaron de dormir, familias que enviaron temporalmente a sus hijos a la Península, comerciantes con pérdidas, barrios que se sintieron abandonados y mujeres que restringieron sus trayectos. También recogen ciudadanos que auxiliaron a recién llegados, que distinguieron entre una persona vulnerable y una frontera descontrolada, y organizadores que cancelaron una protesta al advertir la llegada de grupos ultras: “No formaremos parte del odio”.

Esa pluralidad es esencial. La convivencia histórica de comunidades cristiana, musulmana, judía e hindú no impide que la ciudad reclame seguridad. Al contrario: una convivencia real necesita reglas, límites y confianza institucional. Llamar racista a quien expresa miedo sin escuchar su experiencia puede ser una forma de silenciamiento; convertir cada incidente en prueba de que todo migrante es peligroso produce el mismo daño en dirección contraria.

Pérdidas visibles y pérdidas simbólicas

La cancelación de la Feria, la transformación de instalaciones deportivas y de la Hípica en recursos de emergencia, la alteración de playas y espacios públicos, el retraso de dos escuelas infantiles y la protección policial de rutas escolares no son simples inconvenientes logísticos. Son señales que el cerebro interpreta como confirmación de que “lo cotidiano ya no está bajo control”.

A ello se añaden pérdidas económicas difíciles de medir todavía: menos tránsito, cierres preventivos, cancelaciones, caída de consumo y desgaste reputacional. No existe aún una cifra consolidada que permita atribuir todas las pérdidas a la crisis. El informe recomienda una evaluación independiente por sectores y barrios, con comparación respecto a temporadas anteriores.

Higiene, convivencia y delito: precisión necesaria

La presencia de miles de personas sin alojamiento suficiente produjo necesidades de saneamiento, residuos, agua, alimentación y atención sanitaria. Se documentaron quejas por deposiciones, suciedad y uso intensivo de espacios públicos. Presentar estos efectos como una característica moral o cultural de un colectivo sería falso: son consecuencias previsibles de una concentración humana sin infraestructura adecuada. La

responsabilidad primaria es de la gestión que permite que la emergencia se prolongue sin instalaciones suficientes.

También se difundieron relatos de consumo de alcohol, peleas, acoso, grabaciones constantes e incidentes con agentes. Algunos hechos terminaron en detenciones y expulsiones; otros circularon como vídeos sin contexto o rumores. La Fiscalía registró denuncias graves de violencia sexual durante la crisis, pero los datos publicados incluían víctimas migrantes y sospechosos de varias nacionalidades. Por tanto, no es legítimo presentar el miedo de las mujeres ceutíes como estadística de violaciones cometidas por migrantes. El miedo merece protección; la imputación colectiva exige pruebas que no existen.

4. La huella psicológica de una crisis prolongada

El cerebro bajo alarma

La hipervigilancia es un modo de supervivencia: el sistema nervioso eleva la atención ante sonidos, movimientos y señales ambiguas. Sirenas, patrullas, gritos nocturnos, mensajes de emergencia y vídeos repetidos pueden convertir estímulos antes neutros en recordatorios de peligro. La persona revisa la calle antes de salir, cambia recorridos, duerme de forma ligera y se sobresalta con facilidad. El mecanismo es adaptativo a corto plazo; sostenido durante semanas, agota.

La incertidumbre intensifica la respuesta. Una amenaza delimitada permite actuar; una amenaza difusa —no saber cuántas personas quedan, qué lugares se usarán mañana, si habrá otra entrada o qué pueden hacer los agentes— obliga al cerebro a mantener abiertas todas las posibilidades. Esa carga favorece ansiedad anticipatoria, irritabilidad, problemas de concentración, síntomas físicos, conflictos familiares y evitación.

Pérdida de control y lesión de confianza

Cuando el mensaje oficial describe normalidad y la experiencia cotidiana contiene restricciones, refuerzos, espacios cerrados y rutinas alteradas, surge una disonancia: el ciudadano debe elegir entre lo que ve y lo que se le dice. Si siente que su percepción es ridiculizada o moralmente condenada, puede aparecer una lesión de confianza institucional: no solamente se teme al incidente, también se teme no ser protegido, no ser creído o ser culpabilizado por pedir protección.

Este fenómeno no demuestra una conspiración ni una “guerra psicológica” planificada. Sí demuestra que una mala comunicación, órdenes confusas, retrasos y minimización

pueden producir efectos psicológicos similares a los de una estrategia de desgaste. Afirmar intencionalidad requiere documentos o pruebas que hoy no son públicos.

Síntomas posibles, no diagnósticos automáticos

- Hipervigilancia, sobresalto, inspección constante de ventanas, calles y redes sociales.
- Insomnio, pesadillas, fatiga, cefaleas, molestias digestivas y tensión muscular.
- Ansiedad, irritabilidad, tristeza, sensación de encierro y pérdida de futuro.
- Evitación de playas, barrios, transporte, celebraciones o recorridos antes habituales.
- Dificultades de atención y memoria; caída del rendimiento escolar y laboral.
- Aumento del consumo de alcohol o tranquilizantes como forma de autorregulación.
- Polarización, hostilidad entre vecinos, búsqueda de culpables y difusión compulsiva de vídeos.

El trastorno de estrés postraumático exige criterios clínicos concretos, duración y evaluación profesional. Una crisis comunitaria puede producir TEPT en algunas personas, trastorno de adaptación en otras y reacciones transitorias en muchas. También puede haber resiliencia. Usar el diagnóstico como etiqueta política sería tan irresponsable como negar el sufrimiento.

Niños y adolescentes

Los menores leen el peligro a través del comportamiento adulto. Si oyen conversaciones constantes sobre agresiones, ven a sus cuidadores cambiar rutas y perciben presencia policial excepcional, pueden presentar miedo a separarse, regresiones, problemas de sueño, somatización, irritabilidad o dificultades escolares. La alteración de la apertura de dos escuelas infantiles y el refuerzo policial en accesos son hechos concretos; no está acreditado que “los niños no puedan ir al colegio” de forma general ni que muchas escuelas estén ocupadas o dañadas.

Mujeres y restricción de libertad

El temor a una agresión sexual puede reducir la libertad efectiva aunque no se materialice: evitar salir sola, modificar la ropa o el horario, dejar de usar espacios públicos y depender de acompañamiento. La respuesta adecuada no es despreciar el miedo ni convertirlo en acusación colectiva. Es ofrecer itinerarios seguros, iluminación, presencia policial proporcionada, datos transparentes y atención especializada a cualquier víctima.

Policías, guardias civiles, militares y emergencias

Los testimonios sindicales describen jornadas prolongadas, descansos insuficientes, escasez de recursos y frustración ante límites operativos. Una portavoz de JUPOL habló de alrededor de 200 llamadas o denuncias diarias y de agentes al límite. Estas cifras son alegaciones profesionales pendientes de contraste con series oficiales, pero el riesgo psicológico es claro: privación de sueño, irritabilidad, errores de atención, culpa por no poder proteger, conflicto moral y desgaste por recibir hostilidad desde varios frentes.

Compartir agua, comer mal o trabajar catorce horas, cuando ocurra, no es una anécdota: compromete la seguridad del agente y de la población. Deben publicarse turnos agregados, descansos, bajas, incidentes y dotaciones, preservando la seguridad operativa. La ayuda humanitaria a migrantes no puede financiarse psicológicamente con el abandono del personal que sostiene el orden; ambas obligaciones son simultáneas.

Comercio y tejido comunitario

El negocio local no pierde únicamente facturación. Pierde previsibilidad, personal, reservas y confianza. El comerciante que abre sin saber si habrá incidentes o clientes vive una forma de estrés económico crónico. Si además siente que no puede expresar su perjuicio sin ser etiquetado, el daño material se convierte en resentimiento y retirada social.

5. Neolenguaje, encuadre y manipulación

Toda crisis disputa las palabras. “Normalidad” puede convertirse en una orden emocional; “crisis migratoria” puede borrar la dimensión fronteriza; “invasión” puede expresar una experiencia de ruptura o funcionar como generalización deshumanizadora; “solidaridad” puede usarse para ocultar límites; “seguridad” puede usarse para justificar abusos. Ninguna palabra debe quedar exenta de hechos.

Mecanismos de división

- Falso dilema: o se protege al migrante o se protege al ceutí. Un Estado competente debe hacer ambas cosas.
- Homogeneización: convertir a todos los migrantes en agresores o a todos los ceutíes en racistas.
- Selección de imágenes: emitir solo escenas de auxilio o solo escenas de violencia para fabricar una realidad total.
- Inflación y minimización: exagerar cada rumor o llamar anecdótico a todo perjuicio.

- Culpabilización moral: sustituir la discusión sobre capacidad, legalidad y recursos por una prueba de bondad personal.
- Contagio emocional: repetición de vídeos, alertas y sirenas que mantiene activo el miedo incluso fuera de un peligro inmediato.

La salida intelectual no es elegir una propaganda más cómoda. Es sostener a la vez dos verdades: quien llega puede haber sido utilizado, engañado o estar en peligro; quien vive en Ceuta no está obligado a renunciar a su seguridad, su espacio, sus servicios ni su voz.

6. Qué no puede afirmarse todavía

- Que el Gobierno conocía con precisión la llegada de más de 70.000 personas y decidió permitirla.
- Que la crisis fue provocada expresamente para causar agotamiento psicológico a la población.
- Que Marruecos organizó materialmente cada entrada, aunque su control fronterizo y su responsabilidad política deban investigarse.
- Que todas o la mayoría de las agresiones, peleas o delitos fueron cometidos por migrantes.
- Que 150 o 200 llamadas diarias equivalen a 150 o 200 delitos confirmados.
- Que todo el sistema escolar quedó ocupado o dañado; lo documentado es un retraso limitado en dos escuelas infantiles y medidas especiales en el resto.
- Que las ONG prolongan deliberadamente la estancia para obtener beneficios. Su gestión y financiación pueden auditarse, pero la intención no puede presumirse.

7. Medidas urgentes para reparar seguridad y confianza

Verdad pública y rendición de cuentas

- Publicar una cronología interministerial auditada de avisos, decisiones y recursos.
- Parte diario único con cifras comparables: entradas, retornos, traslados, menores, detenciones, denuncias y plazas disponibles.
- Investigación parlamentaria o independiente sobre prevención, coordinación y relación con Marruecos.
- Corrección pública inmediata de bulos y de mensajes oficiales inexactos, con el mismo alcance que tuvieron.

Protección psicológica comunitaria

- Equipos móviles de salud mental en barrios, centros educativos, comercios y dependencias policiales.
- Puntos de escucha confidencial y cribado temprano para insomnio, ansiedad, violencia, consumo y riesgo suicida.
- Protocolos escolares de recuperación de rutinas, explicación adaptada a la edad y apoyo a docentes y familias.
- Restitución con fechas públicas de playas, instalaciones deportivas, Hípica y espacios de celebración, o alternativas equivalentes.

Condiciones operativas

- Límites de jornada, rotaciones, descanso protegido, hidratación y alimentación suficiente para agentes y emergencias.
- Órdenes escritas, cadena de mando clara y asistencia jurídica y psicológica independiente.
- Corredores seguros para escuelas, centros sanitarios, comercio y transporte; iluminación y patrullaje basados en datos.
- Saneamiento, duchas, baños, residuos y alojamiento temporal suficiente para evitar que la emergencia humanitaria se traslade a calles y playas.

Convivencia sin silenciamiento

- Foros vecinales moderados donde se escuchen miedo, pérdidas y propuestas sin insultos ni etiquetas.
- Protección a víctimas y sanción individual de delitos, sin impunidad y sin culpabilidad por pertenencia.
- Auditoría de contratos, financiación y resultados de entidades públicas y ONG, con datos abiertos.
- Comunicación que nombre la entrada irregular, la presión fronteriza y el sufrimiento humano sin borrar ninguno.

Conclusión

Ceuta no necesita que le expliquen desde lejos lo que ha vivido. Necesita que su experiencia sea reconocida, medida y reparada. La ciudad puede exigir control fronterizo, retorno conforme a la ley, cooperación efectiva de Marruecos y protección de sus calles sin perder la humanidad. Y puede atender a una persona vulnerable sin aceptar que una frontera carezca de significado.

La primera reparación es recuperar la verdad compartida. No una verdad fabricada por el miedo, ni una verdad administrativa que declare normal lo que todavía no lo es. Una verdad capaz de decir: la entrada fue masiva e irregular; el Estado no respondió con la claridad y velocidad exigibles; hubo personas migrantes utilizadas y expuestas; hubo ceutíes abandonados en su propia ciudad; hubo agentes sometidos a una presión extrema; y todavía faltan explicaciones.

La humanidad no consiste en escoger qué sufrimiento merece ser visto. Consiste en impedir que la compasión hacia unos se construya sobre el abandono de otros, y que la seguridad de unos se alcance negando la dignidad de otros.

Fuentes y base documental

Las fuentes se han usado para contrastar hechos y para separar datos, testimonios y opinión. Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2026.

- Congreso de los Diputados / comparecencias de la ministra Margarita Robles: comunicación del CNI del 29 de julio sobre una convocatoria para entrar a nado.
- Senado de España, Diario de Sesiones de la Comisión de Interior, 12 de agosto de 2026: comparecencia de Fernando Grande-Marlaska sobre la crisis de Ceuta.
- Ministerio de la Presidencia / La Moncloa, 25 de agosto de 2026: declaración de situación de interés para la Seguridad Nacional.
- Reuters, 28 y 31 de agosto de 2026: solicitud española de apoyo a Frontex; cifras de permanencia; declaraciones del presidente Sánchez.
- Antena 3, 25 de agosto de 2026: declaraciones de Marlaska negando un informe que anticipara la entrada masiva y contraste con Robles.
- Público, 25 de agosto de 2026: análisis del choque de versiones sobre la comunicación del CNI.
- El País, 16, 21 y 31 de agosto de 2026: saturación sanitaria y testimonios ceutíes; redes de tráfico; datos de Fiscalía sobre violencia sexual.
- RTVE, 1 de septiembre de 2026, y laSexta, 26 de agosto: apertura escolar, retraso de dos escuelas infantiles y protección policial.
- El Pueblo de Ceuta, 31 de julio de 2026: suspensión de la Feria y fiestas patronales.
- El Español, 29 de agosto de 2026: cancelación de una protesta ceutí ante presencia ultra y rechazo expreso al odio.
- Entrevista a portavoz de JUPOL aportada por la autora: denuncias sindicales sobre dotación, carga de llamadas y desgaste policial. Se trata como testimonio, no como estadística oficial.

- Hobfoll, S. E. et al. (2007). Five Essential Elements of Immediate and Mid-Term Mass Trauma Intervention. *Psychiatry*, 70(4), 283–315.
- World Health Organization, War Trauma Foundation & World Vision International (2011). *Psychological First Aid: Guide for Field Workers*.
- Inter-Agency Standing Committee (2007). *Guidelines on Mental Health and Psychosocial Support in Emergency Settings*.
- Rajaratnam, S. M. W. et al. (2011). Sleep Disorders, Health, and Safety in Police Officers. *JAMA*, 306(23), 2567–2578.
- UNDRR. Terminology: Disaster — definición de disrupción grave del funcionamiento de una comunidad y capacidad de afrontamiento.

Anexo. Escala de certeza empleada

- Hecho acreditado: respaldado por documento oficial o varias fuentes fiables convergentes.
- Testimonio documentado: experiencia atribuida a una persona, colectivo o sindicato; válida como vivencia, no necesariamente como estadística.
- Controversia: versiones institucionales o políticas incompatibles o incompletas.
- No verificado: afirmación plausible o difundida que carece de prueba pública suficiente.